

## BIBLIOGRAFIA

GREGORIO MARAÑÓN. — *Don Juan. Ensayos sobre el origen de su leyenda.*  
— Un volumen de 12 × 18 cm.; de 167 páginas. — Colección Austral.  
Espasa-Calpe Argentina, S. A. — Buenos Aires, 1940.

El gran médico y pensador español, después de maravillarnos con su *Tiberio*, se ocupa una vez más de Don Juan en una obra realmente admirable. La divide en tres partes, tres ensayos, llenos de acierto, belleza y decoro: el ambiente favorable a la encarnación de Don Juan, el personaje que inspira a Tirso de Molina y la "novia" de Don Juan, dechado de perfección femenina. Profundo conocedor de la época del nacimiento del mito donjuanesco, el Doctor Marañón logra su reconstrucción histórica sacando a luz datos de investigación original que convencen. La España de Felipe IV, evocada con singular penetración en otra obra del autor —*El Conde-Duque de Olivares*—, revive en las páginas de este libro con plausible nitidez, tanto en sus figuras luminosas, que abundaron como en ninguna otra época, cuanto en las fuliginosas de la decadencia irremediable.

El primer ensayo, "Los misterios de San Plácido", nos hace casi palpar el fondo de la descomposición de la vida religiosa española —vigorosamente reprimida por la Inquisición— en la secta de los iluminados o alumbrados, que mezclan o encubren la licencia más desenfadada con los extremos del misticismo. La historia de una epidemia de posesiones demoníacas en el monasterio de San Plácido, encendida hacia 1628, en que son inocentes víctimas casi todas las monjitas, da origen a una leyenda sacrilega cuyo protagonista principal es el propio rey Don Felipe IV. Se trata de una fábula, debida al "hombre de la calle", que encarna a maravilla el tema donjuanesco, con las circunstancias más agravantes y conforme a las demasías de los alumbrados. Marañón la resume como quien traza el esbozo de un drama en cuatro actos, y pone en claro su indole de pura ficción, a la vez que su justificación psicológica. "La leyenda de Don Juan, que flotaba en toda la Europa renacentista, —añade— nació, sin duda, en Madrid, de la misma mixtura de mentiras y verdades, religiosas y lúbricas, que dió origen a esta aventura donjuanesca de Felipe IV. Los eruditos que quieran identificar al intrépido Tenorio, no lo lograrán, pues, jamás. Es un hijo del alma colectiva de aquellos años en que vió la luz; y no de dos vecinos de carne y hueso de Sevilla ni de ninguna parte".

El segundo ensayo, "Gloria y miseria del Conde de Villamediana", comienza con una revisión de las ideas del autor acerca del tema y las vicisitudes

de su actualidad. Insiste en su teoría en la débil virilidad, de la masculinidad equívoca de Don Juan y su falta de diferenciación selectiva respecto de las mujeres que persigue y que en realidad no llega a amar. Don Juan no representa lo óptimo en materia de instinto sexual masculino, pues "lo típico del varón perfecto es, precisamente, la gran diferenciación del objeto amoroso; su localización en un tipo femenino fijo; capaz de pocas modalidades y muchas veces de ninguna. El amor del varón perfecto es estrictamente monogámico o reduce sus prefacios a un corto repertorio de mujeres, generalmente parecidas entre sí; en suma, como otra vez he dicho, a un juego de variaciones limitadas sobre un mismo tema". En cambio, "Don Juan posee un instinto inmaduro, adolescente, detenido frente a la atracción de la mujer en la etapa genérica y no en la etapa estrictamente individual, que es la perfecta. Ama a las mujeres, pero es incapaz de amar a la mujer. El hombre más puramente hombre es el que, como Dante, haya sido capaz de consagrar toda su vida de varón a una sola Beatriz; incluso cuando Beatriz es Dulcinea, es decir, cuando sólo es un sueño".

Los aspectos de la leyenda que trata de esclarecer el Doctor Marañón en este libro son dos: la nacionalidad del mito y la identificación del héroe de la vida real que sirvió de modelo para el primer Don Juan, el de Tirso de Molina. Don Juan no es español en el sentido de Don Quijote (ni en el sentido del Cid); lo es sólo por las circunstancias, por los accidentes históricos. Don Juan corresponde a una modalidad universal del amor humano, entre otras modalidades igualmente universales. El accidente español son los factores anecdóticos, muy propios de la época en que nace Don Juan, que "tienen tal fuerza pintoresca, tanto impetu emocional, que deslumbran y hacen olvidar el núcleo biológico del problema que se esconde detrás". No es inherente al donjuanismo el sacrilegio, el desafío a la Iglesia, a la sociedad, la profanación de los cementerios, etc. Por otra parte, son inseparables del espíritu y la tradición españoles las virtudes radicalmente opuestas a los vicios de Don Juan. "El varón castellano autóctono está representado no por el Don Juan, sino por *El médico de su honra*; es decir, por el marido, el amante, el padre o el hermano que depositan el honor conyugal y el familiar en la virtud de la mujer; y que no retroceden ante nada para defenderlo o para vengarlo; no sólo cuando es ofendido, sino sólo cuando se sospecha que se le puede ofender". Así, Don Juan no es de esencia española, aunque aparezca perfectamente realizado en hombres españoles y en la literatura española. "El donjuanismo invadió a Europa como la invadió la arquitectura renacentista. Llegó a España como a otros países, y arraigó en ella y, sobre todo, en Madrid, porque la Corte española era entonces la capital del mayor Estado europeo; y en ella convergían las influencias vitales de todo el Continente. Madrid, en efecto, se pobló de donjuanes; y las crónicas y noticiarios de estos siglos rebosan de las aventuras de aquellos nobles exaltados e inmorales, casi todos educados en la gran universidad de la vida sin escrúpulos que era Italia. Cada uno de ellos pudo servir de modelo vivo a Tirso de Molina". Con todo, tiene sentido el nacimiento de la leyenda precisamente en España y no en otro país de Europa. "Puesto que Don Juan es un rebelde frente a la ortodoxia social y religiosa del ambiente, es evidente que su rebeldía era más heroica, más

llamativa que en parte alguna en España; porque, entre nosotros, los poderes contra los que se sublevaba —Dios y el Estado— eran también más fuertes que en parte alguna... Este impetu sacrilego, a pesar de ser en el fondo accesorio, es lo que dió prestigio heroico al Burlador desde su nacimiento y lo que propagó su leyenda”.

Nació también en la España de entonces “porque en aquel siglo la fecundidad del genio español coincidió con una decadencia profunda de la moral nacional”. Abundaban entonces los grandes poetas y los donjuanes. Se ha sostenido que don Miguel de Mañara fué el modelo que sirvió a Tirso, pero este gentilhomme, gran amador en la juventud y después místico perfecto, fué posterior a Tirso. El doctor Marañón propone como solución al segundo problema relativo al origen de la leyenda —el de la identificación del héroe de la vida real con la primera figura literaria de Don Juan— que fué el Conde de Villamediana el personaje de la Corte que inspiró a Tirso, de Molina. La parte culminante de la vida y asesinato de Villamediana ocurre el año 1622, y Tirso debió de escribir su drama en cualquiera de los años que precedieron al de 1630. “Era Villamediana el tipo perfecto del noble español renacentista, de ingenio excelente, intrépido, lleno de todos los atractivos personales; y fundamentalmente inmoral. Sus contemporáneos coinciden en ponderar su garbo y su belleza física”. Según el testimonio de una de sus admiradoras, “era el caballero más perfecto de cuerpo y de espíritu que se ha visto jamás. Su memoria estará viva siempre en el corazón de todos los amantes”. Tomó parte desde niño en las grandes ceremonias palatinas, deslumbrando a todos con su elegancia y refinamiento; gran jugador, audaz alanceador de toros, espadachín consumado y poeta de alta calidad. “Como el Burlador, sufrió destierros del rey; y tuvo que huir a Italia, donde también, deslumbró a todos por sus magnificencias y por sus cínicos desafíos. Vivió algún tiempo en Andalucía. Y para que nada falte al parecido, se llamaba Don Juan: Don Juan de Tassis; es decir, casi Don Juan Tenorio”. Enamoró a una querida del rey y hasta fomentó la leyenda de sus amores con la propia reina. Después de su muerte se descubrió su actividad perversa como cabecilla de un grupo de homosexuales.

El tercer ensayo, “La novia de Don Juan”, es un relato lleno de emoción sobre la vida de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, la tercera gran Isabel de España, “modelo de lealtad y de intrepidez; mujer adorable por su belleza y por su gracia; y por su egregio sentido de la responsabilidad. Su figura, patéticamente humana, pasa por la penumbra de la Historia con un prestigio de leyenda, sin rozar milagrosamente el lodazal de aquella Corte pecadora”. Su nombre se unió al de Villamediana en una leyenda de amores que el Doctor Marañón desvirtúa. Considera que “tal vez fueron, sí, novios en el sentido de cándida malicia que esta palabra tiene entre los españoles”. Por este título el autor dedica a la reina el tercer y primoroso ensayo de su libro sobre Don Juan.

*Honorio DELGADO.*

GREGORIO MARAÑON. — *Diagnóstico precoz de las endocrinopatías.* — 1 vol. de 13 × 17 cm.; 156 págs. — Edit. por la "Revista Terapéutica Peruana". — Laboratorios A. B. F. — Lima-Perú. — 1940.

Este volumen de 158 páginas contiene el texto, revisado, de las doce conferencias que sustentara el autor en agosto y setiembre de 1939 en la Facultad de Ciencias Médicas. Como indica el título, tiene como objetivo principal el diagnóstico precoz de las endocrinopatías, a cuyo logro se ha sacrificado toda discusión teórica o sutileza patogénica. Está escrito en el tono cálido y vivo que tuvieron al ser pronunciadas. De intento ha renunciado el autor a la exposición doctrinal, reposada y arquitecturada de los manuales, dando mucho mayor interés y atracción a su lectura.

Muy difícil es enjuiciar el libro; el autor mismo nos previene que "faltan en mis lecciones puntos que oficialmente son importantes; que a otros que tienen reputación de inciertos o secundarios les dé larga extensión; que estime como sólidas nociones que en un libro doctrinal se citarían de pasada; que omita los temas exclusivamente teóricos; que apenas me refiera a nombres propios y que los citados parezcan un tanto arbitrarios dentro de la cotización actual de los valores; y, finalmente, que me apoye con excesivo aplomo y abundancia, sobre mis propias observaciones y sobre mis hipótesis personales". Con tales restricciones sólo cabe decir que este libro de vulgarización es en este sentido perfecto y que no se puede lograr mayor éxito.

Este compendio es una quinta-esencia de sabiduría, de eclecticismo y de mesura; expone en el menor espacio y con la mayor claridad los problemas más complejos; resuelve las dificultades clínicas con el mejor sentido. Es como uno de esos extractos que es necesario disolver para aquilatarlos mejor. No se puede pues intentar analizar el libro que en sí es una condensación de conocimientos. La enunciación de su sumario permitirá formarse una idea de su contenido. Previo el primer capítulo de generalidades sobre las secreciones internas, que se debe leer y meditar en detalle, aborda sucesivamente las endocrinopatías de la hipófisis, de la tiroides, del timo, del páncreas, de la suprarrenal, de la paratiroides, y de las glándulas genitales, focalizando toda su exposición sobre el diagnóstico precoz.

J. O. TRELLES.

AURELIO MIRO-QUESADA SOSA. — *Costa Sierra y Montaña.* 2ª Serie. — Un volumen de 21 × 17 cm.; 208 págs. — Editorial Comp. de Impresiones y Publicidad. — Lima, 1940.

Mucho más que una crónica de viajes, es la segunda serie de *Costa Sierra y Montaña* que acaba de publicar el prestigioso escritor nacional, Aurelio Miró-Quesada Sosa. El divagar por el Perú, impulso de curiosidad en su origen, se ha transformado luego en el motivo principal, no tan sólo para hacernos conocer el territorio patrio, sino al lado de él, vivir la resonancia de su historia y el eco de sus leyendas, unidas y mezcladas con la presente realidad social.

La visión integral del paisaje es como el telón de fondo en la magnífica descripción de nuestra nacionalidad, que el autor intenta y realiza por etapas. El camino es el hilo conductor que enlaza y une, las múltiples zonas de nuestro suelo, que tan bien se presta para la clásica división, de los llanos de la costa, la crestería de su sierra y la montaña de indomable vegetación. Por las tres bandas que corren paralelas de sur a norte, el viajero ha indagado primero, y luego resueltamente se interna por los caminos, buscando la verdad, aquella que sólo se percibe y entrega su secreto a los decididos que inquietan en las fuentes vivas.

Miró-Quesada, empedernido caminante, ha recorrido las carreteras asfaltadas de la costa, para llegar a los centros o capitales de irradiación. De allí, en búsqueda pertinaz, espoleado por el recuerdo o por la fama, no ha omitido esfuerzo hasta alcanzar la meta, de los lugares o parajes dignos de una visión detenida.

Más no solamente es lo concreto de un objetivo determinado lo que vemos en su hermoso libro. Si una ruina, un monumento o un afamado recodo, son su afán primordial, a ellos no se limita su empeño descriptivo. La sucesión ininterrumpida de la tierra, el paisaje cambiante y renovado por el correr del vehículo que avanza, están impresos en las páginas de su obra, policroma y de intención avizorante.

La costa, seca en el arenal, riente en los valles, el acantilado que bordea el mar, las lomas suaves o las mesetas extensas, el pedregal de panorama duro o la arbolada umbrosa, la comarca de luces o de nublado cielo: picachos o quebradas, punas solitarias o quiebras tajantes; son los elementos digamos individuales, que al fundirse a lo largo del trayecto forman como una propia personalidad externa, el paisaje peculiar y característico de nuestro Perú, tan divergente y al mismo tiempo de matiz ampliamente similar.

A más de este paisaje sucesivo y tornadizo que desfila veloz, pero que luce a manera de empaste de conjunto, como si nos lo brindase visión desde atalaya altísima, existe una segunda forma de observar, la detenida y quieta, la minuciosa y de detalle. En esta segunda faz contemplamos, el arco primoroso en el retablo, la portada de blasones, los claustros silentes, las torres levantadas o la hornacina de recogido misticismo. Todo el rezaño de abolengo español, con la subyacente capa del indigenismo nativo, decora e ilustra este libro, verdadero reflejo de nuestra alma popular, criolla y autóctona.

Lo presente, la modalidad del día, se entrelaza y une con el recuerdo y con la historia. Al lado de la estampa actual aparece el pensamiento de los siglos. Allí están con erudito acierto datos y pormenores de los viejos cronistas o de viajeros de antaño. En el relato y dibujo de poblaciones y provincias, junto a la impresión de momento, aflora con lírica facilidad la tradición y la fábula, y se encuentra desde la leyenda patriótica hasta el mito religioso. En esta forma, las crónicas son a más de un recorrido de espacio, un hundirse en la profundidad del tiempo.

Medio Perú está descrito por Miró-Quesada en esta segunda serie. Fina emoción se diluye a lo largo de estas páginas brillantes y cargadas de contenido realista. Mas, rebosando su propia intención, la descriptiva y la de romántico

admirador del campo y del solar de los hombres, surge en el escritor su calidad de poeta, que admira y siente esta tierra del Perú. La que ve brumosa en los llanos de la costa, alta y esforzada en los Andes que descienden luego y permiten la Montaña; ostentosa por su exaltación de vida, con bosques interminables y ríos que no son los encajonados de la serranía, sino amplios, y divagantes.

Apuntes de arquitectura. Sugerencias arqueológicas. Tumbas indígenas. Ruinas milenarias. Caseríos y villorrios. Ciudades virreinales. Quebradas y enfiladeros. Vida apacible de hogar pueblerino e incontables y profusas notas de color y ambiente peruano. Llenan el libro que comentamos; rico en contrastes, hallados por la fina percepción de una mirada que ha sabido hurgar en la belleza singular y genuina de nuestro territorio.

*Manuel MOREYRA.*

*CARLOS A. ROMERO. — Los Orígenes del Periodismo en el Perú. De la Relación al Diario. 1594-1790. — 1 vol. de 18 × 26 cm.; 71 págs. (con un retrato y 7 facsímiles). — Librería e Imprenta Gil, S. A. — Lima, 1940.*

En el número pasado de esta Revista, D. Carlos A. Romero publicaba el sensacional hallazgo de haberse impreso en Lima, el año de 1607 (es decir, antes de los 30 años de establecida aquí la imprenta), una edición de lujo del "libro de la Oración y Meditación", que escribiera el célebre dominico Fr. Luis de Granada; nueva prueba de la inquietud intelectual limeña, a comienzos del siglo XVII. Esta vez, el infatigable bibliógrafo acaba de entregar a la curiosidad de los estudiosos en cuestiones americanas, un trabajo que motivará seguramente encendidos comentarios, tanto por la materia cuanto por la información, tratadas con erudición admirable, hasta el agotamiento.

Los "Orígenes del Periodismo en el Perú" abarcan todas las publicaciones salidas de prensas limeñas, con carácter informativo social, de 1594 a 1790, es decir, entre los gobiernos de los Virreyes D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, y D. Francisco Gil de Taboada y Lemus. Su contexto viene a ser el discurso que el autor habría debido leer en la ceremonia de su incorporación a la Facultad de Historia, Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de S. Marcos, cuyo claustro lo eligiera Doctor Honoris Causa en 1931; solemnidad que fué impedida por eventualidades políticas de aquel año tan azaroso. Las papeletas incluidas en este trabajo forman parte (quizás la más valiosa) de la vastísima obra "La Imprenta en Lima", del mismo autor, todavía inédita debido a una sensible indiferencia del Estado.

Trae el texto que anotamos, muchas noticias sobre la aparición de las primeras "Gazetas de Lima", que empezaron a publicarse en 1715 y 1744; y se reproduce, íntegramente del original, una curiosa "Relación de las fiestas de Indios", efectuadas en la ciudad de Cuzco el año de 1610, con motivo de la beatificación de S. Ignacio de Loyola.

Esta obra del Dr. Romero nos recuerda su labor paciente y empeñosa, al publicar, bajo su dirección, la *Revista Histórica*, órgano del Instituto Histórico del Perú, del que es Secretario. Oportuno es que se diga también que, en tanto duerme el venerable Instituto un larguísimo sueño, suponemos que reparador, la Revista, con su periódica aparición y sus valiosos materiales, representa la única señal de vida en la institución. Esta paradójica pugna por seguir siendo o dejar de ser es tanto más injusta cuanto que no se ven señales de que despierte el Instituto, significando con tan censurable y suicida letargo muchos males, rémoras y atraso para la investigación y guarda del tesoro histórico nacional.

Jorge ZEVALLOS QUIÑONES.

RAUL REBAGLIATI. — *La Verruga Peruana*. — Un vol. de 18 × 24 cm.; 206 págs. — Imprenta Torres Aguirre. — Lima, 1940.

Entre las obras de valor nacional últimamente aparecidas en el campo científico, merece citarse en primera línea, la escrita por el distinguido profesor de Medicina Dr. Raúl Rebagliati, con el nombre de *Verruga Peruana*. El trabajo en referencia está precedido por un prólogo extenso del Dr. Francisco Graña y acompañan al texto varias ilustraciones gráficas, amplia bibliografía y un mapa que señala la distribución geográfica de las zonas afectadas y los focos genuinos de la endemia.

La verruga o enfermedad de Carrión es un proceso patológico oriundo del Perú, radicado en las quebradas andinas y en altitudes bastante fijas. Los conquistadores españoles a comienzos del siglo XVI fueron sorprendidos por una rara y peregrina dolencia, totalmente desconocida en Europa y que suscitó gran curiosidad, según se desprende de las observaciones que sobre ella consignan los primitivos cronistas de Indias.

Las regiones afectadas por el mal, casi todas están situadas en nuestro país, extendiéndose algo al sur de Colombia y en el departamento limítrofe al de Loja en el Ecuador. Esta posición del mal, ubicada casi exclusivamente en nuestro ambiente, hace de esta enfermedad indígena un problema de capital magnitud entre nosotros y todos los estudios que a ella se refieran tienen una grande utilidad y resonancia, tanto desde el punto de vista científico como en el orden práctico. Así lo han comprendido nuestros investigadores y de esta orientación proceden múltiples folletos y publicaciones de artículos en revistas técnicas, sobre tópicos relacionados con esta grave infección. El número e importancia de los trabajos aludidos se evidencian en la bibliografía que presenta el autor.

La obra del Dr. Rebagliati se inicia con la parte histórica de la enfermedad y su evolución en el tiempo; desde los primeros ataques sufridos por los conquistadores españoles al internarse en nuestras quebradas, hasta el descubrimiento trascendental de Barton en 1905 al hallar el agente patógeno que la produce. En este lapso que abarca siglos, rememora el autor la epidemia de Coaque en 1531 descrita por historiadores y cronistas. *La Verruga de los Libertadores*, así

llamada por el sabio Valdizán y padecida por los ejércitos de la Independencia. El caso de las complejas fiebres que azotaban a los obreros en 1870 durante la construcción del ferrocarril central, en el tramo situado entre Chosica y Matucana. La célebre experiencia de Carrión de tan divulgada fama y por último, el serio estudio monográfico que se debe a la pluma del Dr. Ernesto Odriozola.

Otro primordial capítulo del libro, es el relativo a la situación geográfica de la endemia. Entre las zonas verrucógenas se distinguen y están encerradas en una natural clasificación, la occidental u hoya del Pacífico, la interandina en el extenso valle del río Marañón, las que corresponden a las comarcas del Hualлага, y por último las que, rebasando los límites del Perú, tocan al sur de Colombia y rozan al Ecuador.

La etiología o génesis de la enfermedad está estudiada desde sus orígenes lejanos, con los datos que aporta Gago de Vadillo en 1630, Cosme Bueno en 1764 e Hipólito Unanue en 1815 y pasando por menores figuras, llega hasta las modernas investigaciones de este siglo, las que culminan con el gran hallazgo micro-orgánico de Barton, nominado en su honor "Bartonella-baciliformis".

La labor y exposición de la materia continúa con descripciones y análisis netamente científicos, que van encerrados en los clásicos capítulos de: epidemiología, patogenia, inoculabilidad y estudio clínico. Termina con el diagnóstico, tratamiento y profilaxia.

Después de haber dado una ligera idea del alcance y bondad de la obra del Dr. Rebagliati, quiero terminar la presente reseña, con las autorizadas palabras del Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Francisco Graña. En su prólogo, al referirse a los importantes trabajos que el libro abarca, señala a este nuevo tratado como punto o etapa principal en la historia de la verruga, expresando estas significativas frases, que son su mejor elogio: "Todo aquél que haga un estudio cuidadoso y atento de esta dolencia, ha de aceptar que marca la obra de Rebagliati una era fundamental en el conocimiento de la enfermedad de Carrión".

*Manuel MOREYRA P. S.*

*MANUEL SANCHEZ PALACIOS. — Apuntes sobre la Ley N° 7566. — Un vol. de 10 × 20 cm.; 128 págs. — Lima, 1940. — Tirada aparte de la Revista de Derecho y Ciencias Políticas, Año III, N° 1.*

Promulgada en 2 de agosto de 1932 la Ley Procesal de Quiebras, ha merecido esa ley la glosa de algunos juristas nacionales (1), entre cuyos estudios tiene características de mayor importancia el trabajo jurídico que con el título que encabeza estas líneas ha publicado el señor doctor Manuel Sánchez Palacios en la

---

(1).—Germán Aparicio y Gómez Sánchez: *Concordancias a la Ley Procesal de Quiebras*, 1932. — Darío Rodríguez Llerena: *Comentarios a la Ley Procesal de Quiebras. C. de P. C., concordado y anotado*. Tomo II, 1933.

Revista de Derecho y Ciencias Políticas, y en un tomo, que está circulando profusamente entre los profesionales y estudiantes de Derecho.

El trabajo a que nos referimos es digno del mayor aplauso, constituyendo un magnífico esfuerzo de bastante utilidad para el conocimiento de la Ley Procesal de Quiebras vigente.

El señor doctor Sánchez Palacios, catedrático de Derecho Procesal Civil de la Universidad de San Marcos ha desarrollado el estudio de la ley N<sup>o</sup> 7566 utilizando un método sintético y, por lo mismo, encomiable, que permite el pronto conocimiento de esa ley.

Explica, con suficiente claridad, los dispositivos de la Ley Procesal de Quiebras, exponiendo el espíritu que los informa, con criterio doctrinario, a cuyo fin se remonta a la fuente de la ley, siguiendo, en muchos casos, las opiniones de Alberto Durán Bernalde que comentó la Ley de Quiebras de Chile en dos gruesos volúmenes.

Lo más digno de aplauso del estudio del doctor Sánchez Palacios es la concordancia que ha hecho de aquella ley con el nuevo Código Civil, concordancia de necesidad indispensable, por cuanto, confeccionada como estuvo aquella ley, estando vigente el Código Civil de 1851, al promulgarse el nuevo Código Civil, tenía que presentarse en la aplicación de la Ley Procesal de Quiebras antinomias de difícil solución, que sólo podrá salvar la Jurisprudencia de los Tribunales mientras no se haga una revisión general de la Ley Procesal de Quiebras.

El estudio del doctor Sánchez Palacios constituye una valiosa contribución a aquella jurisprudencia.

Los estudiosos encontrarán en el trabajo jurídico a que nos referimos valiosos elementos de gran utilidad práctica.

Por lo mismo que se trata de un estudio de gran importancia en nuestra realidad ambiente, lo aplaudimos sin reservas y felicitamos a su distinguido autor por su decidido esfuerzo y por el gran amor que ha manifestado sentir por los estudios de Derecho Civil.

Dario RODRIGUEZ LLERENA.

MARIA STICCO. — *La Poesía Religiosa del Risorgimento*. — Un vol. de 17 × 25 cms.; 584 págs. — Societa Editrice Vita e Pensiero. — Milano, 1940.

Entre los estudios que tienden a demostrar la inexactitud de la teoría que pretendía ver en el proceso de emancipación y unificación del pueblo italiano (Risorgimento) una consecuencia del meteoro napoleónico e, intelectualmente, una derivación de las fuentes racionalistas de la Revolución Francesa, este libro de María Sticco, profesora de Literatura Italiana en la Facultad Magisterial de la Universidad Católica de Milán, representa lo mejor y más completo que hasta ahora se haya escrito sobre tan interesante tema.

Durante todo el siglo pasado, observadores superficiales o sectarios no supieron juzgar con serenidad el Resurgimiento Italiano y presentaron este perio-

do histórico como una revuelta blasfema anti-católica, negando a los escritores y políticos italianos de esta época aquella solidez religiosa que, en cambio, juzgando imparcialmente, ha sido siempre su íntimo carácter y su fuerza mejor. Este criterio anti-religioso del Resurgimiento lo admitían también, hasta hace poco, algunos católicos, lo cual permitía que los no-católicos (especialmente los masones) aprovecharan de este juicio negativo para atribuirse todo el mérito de la reconstrucción y unificación nacional italiana.

La obra de María Sticco ha sido orgánicamente dividida en cinco capítulos, titulados: Los orígenes; Entre dos edades; El sentimiento religioso de la Patria; La mística de la Patria; y la Religión de la Patria.

Inicia la autora su estudio ocupándose del así llamado "Settecento", siglo durante el cual se prepara la nueva conciencia nacional italiana. Para estudiar a fondo el sentimiento religioso en Italia durante este siglo hay que tener en cuenta, según la autora, tres elementos: la herencia del Renacimiento; la herencia de la Contrarreforma y las influencias extranjeras en Italia.

Por lo que se refiere a la herencia del Renacimiento está demostrado que, en esta época, el clasicismo ya se había purificado de las escorias idólatras y soñaba un ideal de belleza que era armonía de perfección estética y moral.

La Contrarreforma, por su parte, había puesto en primer puesto, adaptándolos a los tiempos, los problemas del Cristianismo. Ella se había, además, esforzado, sirviéndose del clasicismo y de la lengua latina, en mantener la catolicidad y la fe religiosa en el pensamiento de los intelectuales italianos.

En cambio, las influencias extranjeras en Italia, que principiaron a manifestarse durante este siglo XVIII, debilitaron en parte el sentimiento religioso italiano. Estas influencias, que dieron el asalto más tremendo a la fe religiosa en Italia, fueron el jansenismo, el sensismo, el iluminismo y la masonería, teorías que hicieron brotar en la conciencia de algunos italianos los gérmenes de un racionalismo rebelde.

Sin embargo, estas influencias, si bien originaron periodos de depresión escéptica, nunca produjeron cismas, ni hicieron desaparecer la ardiente llama de la Fe en Dios.

Productos típicos del siglo XVIII son, en Italia, el poeta Metastasio, "la expresión más clara y melodiosa de la fe tradicional de la Italia del setecientos", el poeta Parini, "el hombre nuevo" que a la tiranía de la vieja escuela opone una educación que une perfectamente el ideal clásico con el ideal cristiano, el trágico Alfieri que estuvo expuesto a todas las influencias extranjeras, a las que absorbió, pero al mismo tiempo también transformó y en parte eliminó.

María Sticco pasa luego a describirnos la situación política y religiosa de la Italia del siglo XIX. En Italia la Revolución Francesa puso a prueba el sentimiento católico de todo el pueblo, sentimiento que estaba muy arraigado y que era casi instintivo. Entre la gente humilde, el catolicismo se volvió fiero y combatió en nombre de Cristo y de María; entre los intelectuales, que era también profundo, floreció con las obras y con los hombres que crearon el neoguelfismo.

Por lo que se refiere al patriotismo, dos convicciones están profundamente arraigadas en el corazón de los italianos del ochocientos: la certeza de que la in-

dependencia de Italia es una causa justa, santa, bendecida por Dios; y la fe inquebrantable en su resurgimiento inminente y en su grandeza futura.

El movimiento emancipador fué entonces casi un movimiento de naturaleza mística: estaba alimentado por "el sentimiento religioso de la Patria". Pero, desgraciadamente, el Resurgimiento Italiano tuvo sus horas trágicas para las conciencias, pues este sentimiento místico de la Patria chocó contra la Religión por excelencia, la única verdadera, que era la Religión de los italianos. Cuando la Iglesia Católica pareció, por necesidad histórica, ser un obstáculo para la unidad territorial de la nación, las conciencias italianas se encontraron frente a una encrucijada desgarradora entre la Fe y la Patria.

La autora, al través de los escritos de los varios literatos del ochocientos, demuestra esta trágica lucha interior: nos habla del "mitologismo de Vicente Monti", de la "fe tenebrosa del Foscolo", de la "rebelión del Leopardi", del "misticismo patriótico de Mazzini, de Mameli, de Rossetti" y de los grandes poetas que simpatizaron con el movimiento neoguelfo, como son Manzoni, Pellico, Tommaseo y Zanella.

María Sticco, termina su brillante exposición, reafirmando que la Fe Católica no desapareció ni aun ante este tremendo contraste entre la Religión y la Patria.

En nuestro siglo este contraste ha sido felizmente resuelto por el Gran Papa de la Conciliación y por el Jefe del Gobierno Italiano quien cumple al pie de la letra las enseñanzas ideales del Resurgimiento. Después de la Conciliación todos los italianos, todos sin excepción, han aceptado plenamente la afirmación de Gioberti que "no es posible ser buen italiano sin ser, al mismo tiempo, también un buen católico".

*Carlo RADICATI DI PRIMEGLIO.*